

ra incidido sobre la calidad de este trabajo. También debe valorarse una investigación por las decisiones en materia de selección bibliográfica, sobre todo si se tiene en cuenta que numeroso material citado a pie de página a lo largo del trabajo no está incluido en ese registro final, donde rigor científico y sobriedad vuelven a imponerse, combinándose en justas proporciones: a las ediciones de fuentes, ajustadas, suficientes y actualizadas, sigue, en igual medida, una completa revisión de los más importantes estudios que se publicaran sobre el tema durante el último siglo. A continuación, entre las páginas 679 y 692, se anexa el texto, aparato crítico y notas de la *Visio Sancti Fursei*, precedida por una breve introducción en la que Carozzi cita los manuscritos consultados y explica las razones por las que se guió en el momento de la transcripción. En su último párrafo refiere sobre una edición, de aparición simultánea, del mismo texto, debida a Maria Pia Ciccarese

(*Le visioni di S. Fursa*, Romanobarbarica, 1988, p. 231-303), así como los motivos por los que no la utiliza de manera preferente a la propia, y las pocas diferencias existentes entre ambas. No poca importancia atribuye Carozzi a este breve y significativo relato, motivo de análisis detenido en la primera parte de su trabajo (p. 99-120). La *Visio Sancti Fursei*, escrita hacia el 656-657, si se la compara con los relatos del mismo género hasta entonces conocidos, es bastante extensa y, a pesar de que no ofrece una imagen completa del Más Allá, «par ses dimensions, elle constitue une véritable introduction au genre littéraire (p. 99)». El estudio concluye con los siempre útiles índices: *Index des Noms de Lieux*, *Index des Noms de Personnes*, *Liste des Tableaux*, y finalmente, la *Table des Matières*.

Rubén Florio

Universidad Nacional del Sur  
Bahía Blanca. Argentina

PERKELL, Christine G.

*The Poet's Truth. A study of the poet in Virgil's Georgics*  
University of California Press, 1989. 210 p.

Es este el primer trabajo de largo aliento que, sobre Virgilio, nos llega de C. Perkell, cuya detención en la obra del mantuano, las *Geórgicas* en particular, conocemos desde su colaboración en *Phoenix* 32 con: «A reading of Virgil's fourth *Georgic*». A las páginas iniciales del estudio que nos ocupa, dedicadas consecutivamente a «Reconocimientos» y el detalle sobre las «Fuentes» y «Traducciones» utilizadas, continúa una importante «Introducción», donde la autora expone la postura que ha de regir su análisis sobre las *Geórgicas*, ya se tratare de refutaciones críticas, ya de las tesis que habrá de desarrollar a lo largo del trabajo. De las posiciones liminares, sostenidas por Perkell en la mencionada introducción, se da cuenta en los tres capítulos siguientes, a saber: «The Figure of the Poet», «The Poet's Vision»,

«The Poet's Truth». Las últimas páginas están dedicadas a la «Bibliografía», un «Index Locorum» y, finalmente, un «Índice general». En la Introducción la autora revisa los problemas y posturas críticas, señalados y discutidos por los especialistas durante este siglo, sobre algunos sintagmas de la obra de Virgilio que produjeran encontradas interpretaciones, desde aquel: *tantae molis erat Romanam condere gentem*, al tan —y aún— controvertido: *sunt lacrimae rerum et mentem mortalia tangunt*. Se detiene luego en algunas encrucijadas semánticas planteadas por el texto virgiliano, adheriéndose a la postura que lo considera inclinado a la ambigüedad y la ironía (evasiones del discurso comprometido, en palabras de B.H. Smith, *Poetic Closure*, Chicago, 1968) y concluyendo, por lo tanto, que coherencia

y unidad no son sus características distintivas. Para ejemplificar estas dificultades recurre al famoso y enigmático sintagma: *labor omnia vicit / improbus et duris urgens in rebus egestas*, analizando las posibles lecturas e interpretaciones según se considere o no una cesura de sentido luego de *vicit*. Tales ambigüedades (también registradas en *Bucólicas* y *Eneida*) crean, a su vez, tensiones semánticas de difícil solución: el texto adquiere en su estructura compositiva nuevas densidades que, no obstante lo enriquezcan, lo inestabilizan, impidiendo reconstruir su sentido general. Las *Geórgicas*, pues, según Perkell, son, en primer lugar, un poema geórgico y didáctico, tal como se declara en sus versos iniciales (I,1-5), que trata sobre temas variados, se relaciona con autores de obras afines (Hesíodo y Lucrecio, entre los más influyentes), y recrea la estética alejandrina. Una obra que, si bien dista mucho de ser un manual de agricultura, desde hace tiempo es interpretada como una meditación de acentuado sesgo político y moral. Tanto en la «Introducción» como más adelante, Perkell rechazaría esta última y difundida afirmación, concluyendo que la intelección profunda del poema debe buscarse en lo que ella considera la preocupación más íntima y profunda de su autor, el misterio, el mito, la revelación divina: «Although this poem is called *Georgica* and would, therefore, be presumed to emphasize and value *ars* ("skill" or "craft"), we see the poet's ultimate concern not with knowledge appropriate to a practical, agricultural handbook, which *Georgics* initially proclaims itself to be, but rather with mystery, myth, and divine revelation (p. 139)». Es importante destacar que, de modo simultáneo al tratamiento y disquisición de cada problema, Perkell se permite breves y certeros juicios que adelantan algunas de sus categóricas y posteriores conclusiones, como la que refiere al valor de la palabra poética: «Therefore, in Lucretius as well as in Virgil, all truth is not in science. The symbolic language of poetry can go beyond science in intuiting and expressing the unseen (p. 11)». En su revi-

sión, avanza luego sobre algunos pasajes y personajes del poema que, a la luz de nuevos enfoques y asociaciones, tanto internas como externas a la obra, han recibido disímiles interpretaciones, como el de las abejas, Aristeo y Orfeo, hasta llegar a los dos últimos estudios de la década de los 80, el de D. Ross (*Virgil's Elements: Physics and Poetry in the Georgic*, Princeton, 1987) y el comentario de R. Thomas (Cambridge, 1988). Una vez comentadas estas obras, se dedica Perkell a enunciar los puntos fundamentales que ha de desarrollar a lo largo de su estudio. Vale la pena rescatar sus palabras sobre la presunción inicial que guía su estudio: «The guiding presumption of this study is that the purpose of the poem is not to propagandize in favor of Octavian's political reforms or to prescribe directly to readers remedies for political, social, or moral problems; rather it is to enlarge the reader's sensibility, the poet having no real intention or hope of changing what he depicts as eternal relations between man and nature, man and man (p. 19)». A continuación, presenta los temas que ha de desarrollar en los capítulos siguientes, todos ellos alrededor de la figura del poeta, su visión y valores característicos. La tesis general en que se enmarca todo su análisis (y desarrollará en sus diversas instancias) consiste en que el poeta, tanto como el labrador, es un personaje de la Edad de Hierro cuya relación, por lo tanto, con otros hombres y con la naturaleza se encuentra quebrada. Mientras el labrador está amenazado por la naturaleza y por la ciudad, el poeta lo está *by passion and irrelevance* (p. 20). La sensibilidad del poeta, distinta de la del labrador, lo inclina a la piedad y a un sentimiento de misión para con la comunidad romana. Mientras el labrador busca restaurar la abundancia de la Edad de Oro a través de su trabajo, el poeta busca restaurar la comunidad áurea a través de la piedad. Esta, sentida como identificación con la desgracia o simplemente con la experiencia del otro (tal como la concebía Aristóteles), genera una comunidad moral. La misión del poeta en el poema es desper-

tar esa clase de piedad (21). Así, el poeta en sus distintas versiones, ya estuviere representado por el poeta geórgico, hablante en primera persona, ya por el cantor Orfeo del libro 4, ambos como logradas encarnaciones de la sensibilidad poética (aun en su calidad de ejemplos diversos de la experiencia poética en la Edad de Hierro), es el tema del capítulo 1. En el capítulo 2 trata Perkell sobre las distintas representaciones poéticas de la Edad de Oro. La autora concluye que la especial contribución del poeta tiende a iluminar y legar el valor moral de su comunidad, preservándola de una inercia justamente moral. Características áureas brindan las comunidades de labradores, las abejas y las víctimas de las plagas, sin que se las deba entender como renovaciones de la Edad de Oro, sino como ejemplos cualitativos que Virgilio proporciona a los romanos sobre la relación armónica que vincula al hombre con el hombre y con la naturaleza. El capítulo 3 se detiene, en particular, sobre la imagen de la *bugonia* como centro de oposiciones entre lo espiritual y lo material (y sus respectivas derivaciones) en la sociedad romana. Visto desde esta perspectiva, Perkell considera que Aristeo sería el polo de un conflicto sin solución con Orfeo y con el poeta geórgico; un símbolo de los valores geórgicos y poéticos que, opuestos y no resueltos, continúan en tensión. La imagen de la *bugonia* ejemplifica, según Perkell, esas tensiones sin salida; un cuadro en el que el énfasis último del poeta tiende, más que a la búsqueda de soluciones, a adentrarse en la complejidad, ambigüedad y misterio del conflicto. Tal postura genera divergencias con aquellos estudios que ven la Edad de Oro en una perspectiva de realización futura, tarea de Augusto, como los de P.A. Johnston (*Vergil's Agricultural Golden Age: A Study of the Georgics*, Leiden, 1980) y H. Altevogt (*Labor Improbus: Eine Vergilstudie*, Münster, 1952), entre otros. A diferencia de éstos, Perkell entiende que la Edad de Oro, tal como aparece inserta en la obra, es un símbolo de valor humano y social de la que el poeta es fervoroso defensor y

que, por lo tanto, se esfuerza en difundir tratando de conquistar adeptos. Las múltiples derivaciones de los temas expuestos han sido tratados por Perkell casi con minucias entomológica en cada capítulo de su trabajo. De entre todos ellos, el de la Edad de Oro siempre ha atraído a los estudiosos de la obra de Virgilio; tema que se densifica y define con presencia constante y creciente en el transcurso de las *Geórgicas*. En el capítulo 2 Perkell no desaprovecha la oportunidad de analizar (a medida que reaparece, libro por libro, y dando una conclusión sobre su distinto sentido en cada uno) esta progresión semántica que culmina en la claridad simbólica del libro 4, donde las etéreas abejas hacen resplandecer la vida en su fulgor más intenso, iluminando el ritmo profundo de la obra, que Disandro (*Vergili Regeneratio Lyrica*, La Plata, 1987) definió de catábasis. El análisis de Perkell descarta toda intención política, situando en el centro de la escena el trasfondo moral del mito y su incidencia en la conciencia histórica de la sociedad romana. Considera que la Edad de Oro, un pasado paradisiaco pero no histórico que el poeta no imagina realizable en el futuro, con su presencia pone al descubierto, en cambio, los contrastes entre progreso material y valores humanos. Al estudiar cada uno de los grandes cuadros que directa o indirectamente remiten a este tema (alabanza de la primavera, elogio de Italia, la *bugonia*, el anciano de Coricio, la peste) Perkell es diestra en el análisis de sus detalles y, en muchos pasajes, ofrece nuevas lecturas de los mismos, apoyando o, incluso, rebatiendo otras hasta entonces indiscutidas, de prestigiosos críticos como Klingner y Richter. No se entienden bien, sin embargo, algunas de sus disquisiciones, de rebuscada sutileza, que se presentan como hallazgos de interpretación. Así, por ejemplo, su tesis sobre la figura del «Corycian Gardener»: «represents not so much a rural or philosophical ideal as a poetic ideal (p. 131)»; a pesar de su intento por diferenciarse de las interpretaciones de Richter, Klingner y La Penna, solo resalta una característica no enunciada pero implí-

cita en las de éstos. En otros pasajes, por el contrario, precipitadas afirmaciones impiden enunciar notables sutilezas: así sucede con su juicio sobre el papel que cumple el anciano de Coricio como figura opositiva y complementaria de las abejas, símbolo de «impersonal, materialistic society», pero excluyente en relación a un tipo característico de edad áurea, en el libro 4: «It is not, then, the bees but the gardener who most closely embodies the Golden Age ideal (p. 134)». Juicio debido, creemos, a su falta de comparación con otras estructuras similares en que se aprecia el gusto de Virgilio por una comprensión semántica, propuesta desde la gradación progresiva, antes que por una forzosa opción, propuesta desde el contraste. Juicio con el que, no obstante, poco después, Perkell en parte se contradice («the gardener is not a perfect embodiment of the Golden Age», p. 135), a medida que desarrolla su idea («even he, therefore, is not entirely a Golden Age figure», p. 136) pues, como individuo aislado, carece de la ética de la participación o cooperación, esenciales al espíritu de la edad áurea. Del último capítulo resulta interesante su análisis sobre los límites probables de la deuda virgiliana para con Lucrecio y Epicuro en lo que respecta a operación e instrumentación selectiva y sincrética a la hora de la creación. Significativamente, sigue un análisis sobre los paradigmas mitológicos, de los que Perkell destaca el extraordinario uso y consecuente poder de seducción sobre el lector. Concluye la estudiosa que se trata de vehículos «elegidos» por el poeta geórgico para expresar su verdad, y que han sido preferidos al razonamiento científico, modo también competente para interpretar la experiencia, pero sin la penetración última que proporciona el poético (p. 177 y s.). Añade que la técnica del poeta geórgico consiste en exponer con una modulación imperceptible que transita de lo real a lo mítico, llevando al desprevenido lector a imaginar su mundo encarnado en el mito. En una breve conclusión, Perkell recapitula las tesis tratadas a lo largo de su estudio, de las que sobresa-

len: el poema privilegia el misterio, no la solución; la complejidad y la ambigüedad, no la certidumbre. Tales componentes potenciarán los misterios de la existencia, en la que conviven oposiciones extremas, en tensión constante y sin solución. Este trasfondo, poco señalado, pero evidente y puesto de relieve por Christine Perkell, hace de su trabajo una de las intelecciones más originales sobre las *Geórgicas*. Con respecto a la bibliografía, es exhaustiva en estudios de investigadores en lengua inglesa y, si bien tiene muy presente las contribuciones de grandes nombres de la filología alemana, francesa e italiana, en este orden decreciente, no cita, en cambio, alguno de los aportes de la española. Para no multiplicar ejemplos, será suficiente con apuntar que, en lo referido a estudios publicados en la lengua de la autora, su actualización está al día, fenómeno que no se repite al tratarse de otras lenguas. Si bien Perkell hace gala de conocimientos bibliográficos precisos y profundos, incluso en cuestiones marginales de su trabajo, conviene, quizás por ello mismo, señalar (haciéndolo extensivo a la filología europea y norteamericana en general) su desconocimiento sobre lo que se investiga y publica en el campo de la filología clásica en los países iberoamericanos, aun tratándose de nombres conocidos y citados por algún colega europeo o norteamericano de inquietudes amplias. Sabemos, no obstante, que revertir esta indiferencia superba implica adentrarnos en el capítulo de los *adynata*. Por otro lado, no deja de sorprender la ausencia de algunos trabajos de suma importancia en el tratamiento de temas, como el de la Edad de Oro, considerados capitales por la autora para su interpretación del *holon* geórgico. En este punto, es significativo el desconocimiento, por ejemplo (así se desprende del repertorio bibliográfico citado), de uno de los estudios de interpretación más finos de J. Perret, *Virgile*, publicado en 1962, donde se continúan y desarrollan por completo las ideas enunciadas en anterior trabajo, *Virgile, l'homme et l'oeuvre*, de 1952 (citado por Perkell), sobre

todo el tema *labor improbus* y la interpretación del de las edades, analizada en la perspectiva rítmica de la estructura compositiva que dominaría en las *Geórgicas*. Otro tanto sucede con el famoso pasaje *O fortunatos nimium...*, relación entre Edad de Oro y labrador, y sus posibles interpretaciones (p. 111 y s.), donde se extraña el trabajo de P. Grimal (*Virgile ou la seconde naissance de Rome*, 1985). De crítico tan importante y prolífico solo es citado *Les jardins romains...*, de 1948. En los detalles también puede señalarse similar problema, tanto como en los temas generales; todo lo contrario sucede con estudios en lengua inglesa, publicados muy poco antes del propio (como el de Ross, de 1987 y el comentario de Thomas, de 1988). No obs-

tante estas últimas consideraciones, el estudio de Christine Perkell es una de las aportaciones más originales e inquietantes sobre la figura del poeta (en sus múltiples dimensiones y con sus múltiples caras) y su inserción en los distintos estratos de la densa y ambigua trama de las *Geórgicas*. Muy prácticos y bienvenidos los dos índices finales, el Index Locorum y el Índice general, cuya inclusión siempre se agradece, en mérito a las facilidades que brindan para encontrar nombres, obras y temas tratados, y para desplazarse con rapidez por el trabajo.

Rubén Florio

Universidad Nacional del Sur  
Bahía Blanca. Argentina

FORTUNY, Francesc J.

*De Lucreci a Ockham, perspectives de l'edat mitjana*  
Barcelona: Anthropos, 1992. 301 p.

Poco frecuente es este tipo de estudio, que propone un rastreo en la evolución de las doctrinas filosóficas dominantes en Roma durante el siglo I aC, sus diversos influjos y transmutaciones a lo largo de la Edad Media. Poco frecuente y de sumo interés es el material seleccionado como punto de partida: las obras de dos autores del Siglo de Oro de la literatura latina clásica, Cicerón y Lucrecio, en las que verifica posturas ideológicas contrastantes y a las que identifica como fuentes de puntuales y peculiares características de la filosofía cristiana del Imperio. Todo ello sin que el autor olvide nunca los axiomas y postulados capitales de la filosofía griega, destacando su regencia notoria en Roma y silente presencia en la idiosincrasia gestada a partir de la disolución del Imperio. El resultado es una visión amplia, atractiva y de enjundia, que, entre otras cualidades, sirve para situar y entender la función cumplida por Cicerón y Lucrecio en buena parte de la historia de la cultura y pensamiento de Occidente. No sabríamos destacar uno de

los más que atrayentes enunciados contenidos en la Introducción de este estudio, de tan ilana y amena lectura en cuestiones de naturaleza muchas veces árida, que hace lamentar su aparentemente escasa extensión. En esa suerte de reflexiones liminares, Fortuny sienta muy concretos principios, sobre los que construirá el análisis posterior del material seleccionado. En cada breve apartado, no obstante, destaca la claridad de los criterios que guían su estudio y su amplia y profunda perspectiva cultural, propia del humanismo. Y, en todos ellos, su interés por la unidad de un tríptico muy del gusto de la especulación clásica antigua, donde se consideró connatural el estrecho vínculo entre cosmovisión, lenguaje e historia (la extrema densidad semántica de la obra de Virgilio es un ejemplo característico, así apreciado y destacado incluso por Fulgencio). Ello le permite afirmar: «En l'activitat acadèmica cal que el filòsof —i especialment ell— arribi a copsar la coherència i autosuficiència del llenguatge total en el qual el text s'inscriu